AÑO XIII.
— Nº 588

EL DIA

MONTEVIDEO,
ABRIL 23 DE 1944



ESTAMPA CRIOLLA

"PICO DE CIGÜEÑA", BALANCIN POR EL QUE SE EXTRAE AGUA DE LOS ARROYOS PARA VERTERLA EN LOS ABREVADEROS, USADO EN ALGUNOS LUGARES DE NUESTRA CAMPAÑA. ESTE FUE FOTOGRAFIADO EN LA INMEDIACION DE SOLIS CHICO. (FOTO BORRAT FABINI).

EL MOLINO QUE SE VENDE



LOS ARROYOS DE MALDONADO: EL SAN CARLOS, ANTES DEL PUNTO DE SU CONJUNCION CON EL MALDONADO.

AL llegar a la ciudad, todavía un poco separado de ella, pero no más de unas cuadras, sitiado por una construcción suburbana desesperante y nacida por generación espontánea, está el viejo molino de Maldonado. Su vida parece epilogar. El "sombrero", tan elegante, construído y colocado como un casco de caballero medioeval, ha cedido en sus nervaduras hundiéndose en el hueco de la torre. Los hierros del gran velamen se resquebrajan. Las vigas-mástiles, caen y se transportan con destino comercial. Nadie piensa más que en deshacerse de este anacronismo sin aplicación útil. Todos piensan así, todos, menos un chico de diez años que tiene un nombre tan eufónico como el de un predestinado; Grieco, Julio, se llama. Recorre el pueblo con anticipados ojos de artista y hace sus hallazgos. Hoy me trae unas tejas de madera del viejo sombrero que el viento había despedido y un apunte a lápiz. En sus ojos inocentes trae también el asombro de algo extraordinario que ha podido observar de cerca. Me habla del espesor de los muros, de las grandes piedras de moler abandonadas en el pasto, del paisaje que se ve desde ese lugar. Al fin, exteriorizada toda su emoción, va a otro plano y quiere saber. Pregunta con certero criterio investigador.

Hablamos entonces, con el pequeño artista de cosas de Maldonado y del misterio de las cosas viejas. El ya sabe por qué las cosas cuentan sin palabras; por qué los episodios se han hecho tonos policromados en las paredes, herrumbre en las rejas, huecos de heridas injustas en los muros y cómo las marcas del trabajo por doquiera dicen su historia de abnegación y paciencia y que sólo hay piedad en las enredaderas, manto amoroso de hojas, flores y perfumes sobre lo que los hombres consideran despreciable. Y para satisfacer esta ansiedad espiritual, y tratándose de dos personas serias que ignoraban muchas cosas fundamentales del tema, me fué necesario recurrir a los antecedentes de la vieja torre abandonada.

Este molino que hoy se vende al mejor postor, fué en su tiempo página de un poema agreste. Cuando se construyó, la ciudad a la que iba a proveer de su alimento primario, era apenas un núcleo de casas macizas, graves y militares. A su frente estaba el mismo paisaje de ahora, sin la mancha deformante de caseríos inhospitalarios: la sierra de la Ballena y los vallecitos del cerro Pelado con el Sarandí y los Ceibos, el lomo del "Peñasco" y las largas eses del Maldonado, tranquilo en su desembocadura; del lado opuesto, hacia el mar, cortinas de médanos dorados avanzaban a cada soplo de viento amenazando a la ciudad. Llegaban hasta el patio del molino altas carretas, cargadas de trigo y maíz y, apenas la gran balanza determinaba la carga traída, se izaban las velas. Allí se recogían todos los vientos porque el "sombrero" giraba buscándolos, apoyado en su "colero", gruesa viga con rueda que hasta hace poco se podía utilizar. Las aspas blancas volteando lentamente en el cielo azul y verde de Maldonado, ante los campos abiertos (¡abiertos, libres! —sin la telaraña de los alambrados— que se iban en lomas cruzadas con su fina flechilla plateada con bordes iluminados) hacían los signos del día. Quien llegara en esas horas al patio del molino no podía menos que experimentar la dulce emoción inenarrable de la paz del trabajo armónico sobre la tierra sin agravios y sin angustias. Mientras se esperaba la molienda, humeaba, junto a la carreta, el fogón, circulaba el amargo y se templaba la guitarra. Oyéndola de lejos diríase que el molino trabajaba como las viejas cajitas de música haciendo saltar de algún cilindro de cobre la sonatina pellizcada de las "spinetas".



PAJAS BRAVAS JUNTO A LAS ARENAS VOLADORAS



EL MOLINO QUE SE VENDE

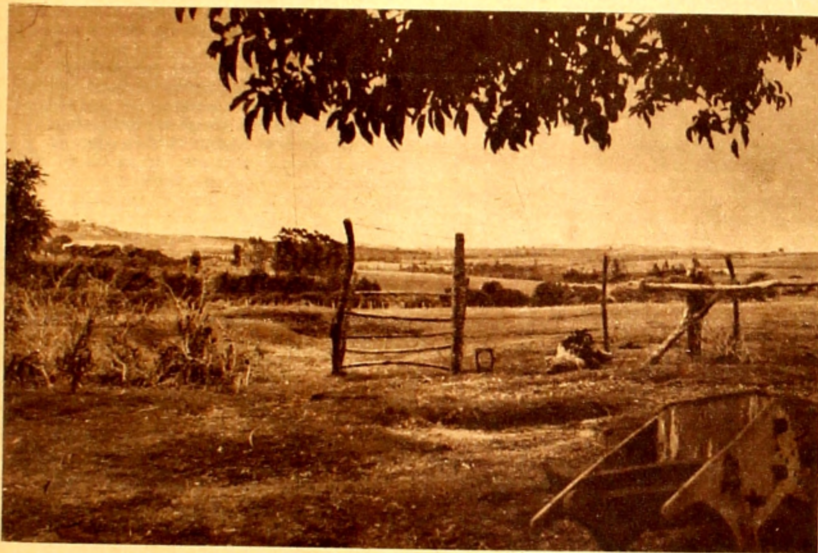
¿Cuándo nació este molino? Las fechas que circulan en la memoria del pueblo son poco exactas. Las relacionan con las invasiones inglesas. Existe un documento posterior que da la fecha exacta del origen del predio. Dice así: "Muy ilustre Cabildo de la Ciudad de San Fernando. Don Lusiano de Gracia y don Eusebio Perea vecinos de esta ciudad ante la benebolencia de Vª se presentan y dicen que hallándose una Gran porsión de terreno baluto fuera de la demarcación qe— sitúa esta ciudad en terreno de elegidos solisitamos senos conseda quatro cuadras... A V. S. suplicamos se sirba consedernos lo qe— lleba arriba mensionado qe—, será Grasia qe— recibiremos de la notoria justificación de V. S. Maldonado El 31 de Julio 1820. Sala Capitular de Maldonado 1º de Agosto. Se le otorga".

Existe luego, una escritura de venta fechada el 21 de setiembre de 1824 "36 cuadras con una casa de ladrillo de unas once varas un rancho de terrón con horno de ladrillo con un pisadero estanque y demás necesario. Una carreta y algunas frioleras como una horquilla y una olla... pagar en efectivo y maderas de Brasil".

El pago de impuestos fiscales está registrado en la siguiente forma: "D. Francisco Acuña de Figueroa Ministro y Administrador de Aduana de esta ciudad y de Departamento etc. Ha satisfecho en esta Aduana don Luciano Gracia la cantidad de $ 12 por el real derecho de alcabala sobre trescientos pesos— que vende a Monsieur Dragunnet la casa de azotea y Horno de ladrillos... Felipe Alvarez Bergochea Ebo. Púb. de Gobierno— Escno rnco en Mado. Cortavdo. 16 de Octubre 1824— escritura de venta".



MALDONADO VIEJO. — LA INICIACION DE LOS PINARES. AL FONDO, COMO NEVADA POR LA ARENA, LA SIERRA DE LA BALLENA.



LOMAS, CERROS Y VALLES, QUE SE VEN DESDE EL MOLINO.

Diez años después el señor Dagrummet, así figura ahora el nombre, había cedido su terreno y construcciones a Marcos Dapples lo mismo Eusebio Pera a don Enrique West (23 enero de 1821), apareciendo como propietario Antonio Velázquez quien compra 2 cuadras a María Extremera de Mendoza con este terminante documento: "...2 cuadras en treinta pesos en venta real por juro de heredad desde hoy para en todo tiempo de siempre jamás..."

El molino de viento figura ya en las escrituras en 1859, 14 de octubre, y su valor es, en 1881, de $ 10.064.— compra hecha a David Velázquez a José Rodríguez Milhombre y Dusaillant.

Las últimas compras fueron a Carlos Martín, de éste a Peyremale y el 28 de setiembre de 1888 a don Ernesto Fossemale. De éste a don Pedro Fossemale cuyos sucesores son los actuales propietarios.

*

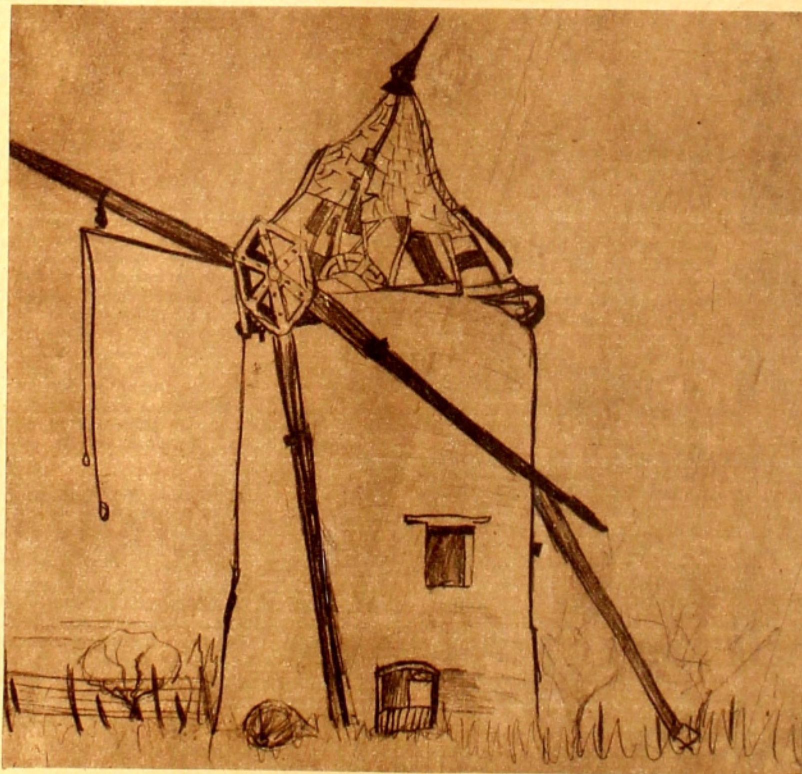
Ahora el molino se vende. En estos cambios de mano las viejas cosas pierden algo insustituíble: el respeto que las acompañaban y que se heredaba con ellas, la majestad de la tradición local y familiar que al comprador no alcanza, y, con la destrucción o deformación inevitable que le sigue, la disolución de un cuadro sentimental de una época que se deja caer en el vacío comercial porque ha faltado a tiempo el justo tono nacional que se oponga y lo impida.

El molino se vende, pero quien lo ha comprado, a mi sentir, es este niño Grieco, el único que ha logrado llevarse el último suspiro de un alma fernandina con este dibujo personal y observado. Mientras las exigencias económicas dispersarán hierros, ladrillos y maderas de una honorable torre que diera la bienvenida a todos los viajeros durante un siglo, quedará en este dibujo el recuerdo de una época sin evocadores y que se reintegra al anónimo igualitario condensado en las palabras "cosas del tiempo pasado". Por este recuerdo que el lápiz infantil espontáneo y lleno de amor de Grieco nos ha dejado, le deseo prolongue en su nombre la sabiduría de aquel maravilloso Domingo Theotocopouli a quien dijeron siempre el Greco.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, abril de 1944.

(Fotografías del autor).



QUEDARA EN ESTE DIBUJO DEL NIÑO JULIO GRIECO EL RECUERDO DE UNA EPOCA

ALMA, CIELO Y AGUA

LA proa del barco partía las aguas con ayuda del viento, y cuando éste amainaba era para transformar la "Restauración" en un balanceo que sabía colarse en las venas, como un sedante. A veces casi se detenía, como necesitando sosiego; pero en ciertas circunstancias "el reposo es sólo un movimiento más lánguido", que no permite descansar del todo. Viajero puro, como lo conciben los orientales, no lo fué el General Oribe a bordo de la goleta catalana. Ni alegría espontánea ni tentaciones imprevistas mordieron su ánimo retraído; hasta el barco lo empujaron, y ningún desterrado guarda para la travesía el sentido de aventura necesario para gozar el paisaje. La tierra es entonces, gris, y sin esperanza: sólo un fulgor concede a los ojos el exilio, y ese tiene un brillo apagado sobre el que flota la congoja.

El Gobernador de Barcelona alhajó su residencia para albergar al primo que llegaba con el prestigio de haber desempeñado la Presidencia de una república americana. Luego, aligeró el sueño a la intrincada ascendencia española. Nobleza y coraje le venían del Cid (1), porque don Rodrigo Díaz de Vivar entroncó con los Viana, y con una de éstas, descendiente de don Juan II, de Aragón, había casado don Fco. de Oribe, padre de este general que llegaba recién a descubrir la tierra de su mayorazgo.

Ese mismo apellido, ya democratizado por el sacrificio de la partícula, que nunca fué título sino yugo, encerraba singular origen. **Oribe** viene de **auri-rivalis**, — oro de arroyos — y distingue a quien recoge las arenas y pajas de oro que arrastran los ríos en su corriente. Si llegó hasta el General la rara etimología, debió pensar en ella con tristeza. Oro, y no de arroyos, trajo en las venas, para derrocharlo en los entreveros cuando el alumbramiento de la patria. Su alianza con el Restaurador quitó más tarde a la ardiente sangre aventurera las áuricas arenas, dejando al cauce las agudas guijas agresivas. Recordando en Barcelona la trágica novela de su vida, tiene que haber ganado a Oribe la amargura. Los últimos veinte años fueron cargándose de erorres y culpas tan tremendos, como para hacer peligrar los primeros, ricos en virtudes y generosos renunciamientos, porque Oribe, en la etapa de la independencia, fué un auténtico campeón de la gesta. Puede reconocérsele así a pesar de sus grandes claudicaciones.



DOLORCITA ORIBE, HIJA DE DON MANUEL Y QUE CASO CON EL CORONEL MARIANO MAZA EN 1848.

Ninguna tan grave como la de 1817, cuando abandonó la lucha contra los portugueses, obligando al General Artigas a distanciarse de Montevideo, a fin de rehacer en el Norte sus desmoralizadas fuerzas.

Porque Bauzá y Oribe no abandonaron **solos** la defensa de nuestro suelo. Lo hicieron, entregando a Lecor la totalidad de efectivos bajo su mando: hombres, caballadas, cañones y armamentos; al pasar a B. Aires iban comprometidos a no molestar más a los portugueses, cláusula firmada con Nicolás Herrera, representante del lusitano, y cumplida, en lo que respecta a Oribe, que no volvió al país hasta 1821 (2).

LA SOMBRA DE ROSAS. — Cuando ascendió al Poder el General Oribe, lo hizo por la influencia decisiva de Rivera, que lo creía entonces digno de sucederlo. Si Oribe, votado unánimemente por la Asamblea, no hubiera sufrido bien pronto la influencia de Rosas, habría podido cumplir brillante gestión de gobierno, porque su legalismo y honradez prometían una administración ejemplar, de la que necesitaba el país, después del período de Rivera, que, personalmente honesto, no conoció nunca su disciplina y su severidad administrativa. Pero Rosas **lo tomó**, y Oribe abandonóse al tirano, sin una rebelión por la alianza que habría de costarle su gloria antigua. Rivera se vió obligado a enfrentarlo, para que el Uruguay no fuera en adelante una nueva provincia argentina. Rosas deseaba la anexión desde 1828, época en que vino al país, secretamente enviado por Dorrego para invitar a Lavalleja a no exigir con mucho ahinco nuestra independencia absoluta. La revolución del 36 fué una cruzada nacional, afianzadora de la independencia uruguaya, por la que tantos esfuerzos derrochara en su briosa juventud el propio Oribe. Así lo entendió éste al fin, ya muy cercana la derrota, al rechazar la ayuda directa de Rosas por la que exigía el alto precio de la anexión del Uruguay a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Cuando el desposeído llegó a B. Aires, supo rodearlo Rosas de consideraciones, ofreciéndole pronto el mando supremo en la campaña de las provincias. Oribe inició, al aceptar el puesto, su caída vertiginosa.

El cargo que se le ha hecho con más vehemencia, es el de haber ejercido la jefatura de los ejércitos federales, con dureza feroz. Es una acusación justa, que no pierde entidad por el hecho, innegable, de que en el campo unitario haya habido caudillos crueles, que hacían aparecer así la dureza como un producto genuino de la época en que las ejecuciones por degüello estuvieron expresamente impuestas en los códigos militares.

Oribe fué implacable, siempre, en la guerra. Se le vió volver al campo de Sarandí, empurpurados espada y brazo que habían sido hundidos, rítmicamente, en la espalda de los brasileros corredores.

En la acción del Cerro no se tomó prisioneros al enemigo: entregados y heridos, fueron, todos, pasados a cuchillo, cumpliéndose así las órdenes terminantes de don Manuel Oribe.

Después, hasta la caída del 38, no se le conoce más que un caso de rigor: el del Ibicuy, donde hizo fusilar los cinco chasques de Rivera, portadores del triunfo en las Misiones. Cumplió entonces una orden del Directorio porteño, pero lo hizo fusilando a los prisioneros. No ejercía aún el degüello como sistema. Lo adopta en 1840 en obediencia a los códigos de la Federación. Pudo imponer a Rosas, que necesitaba de su brazo, un rigor más humano. No lo hizo, por inercia o por pleitesía al hombre que convirtió en sistema el terror y el martirio. Las orejas saladas de Borda, la cabeza de Avellaneda, que Garzón levanta por su orden en la pica de Tucumán; la manea forrada con la piel de Henestrosa, apenas apagados los gemidos de Arroyo Grande, surgen de un Oribe nuevo, al que Rosas ha hecho nacer en la Federación Argentina. Cuando partió de Montevideo, despojado del mando, no iba libre de culpas, pero iba libre de crímenes. En el ejército que invade el 43 vienen figuras siniestras, de triste fama. El pardo Albano y el correntino Bracamonte, imponen pavor a los propios compañeros de cruzada. Oribe los tolera en sus filas, permitiendo que sean una verdadera institución en el Cerrito, donde **trabajan** en el corral de piedra del matadero de Legris, o en la cabecera de la Zanja Reyuna.

EL CLAROSCURO. — Y sin embargo, la vida de don Manuel es rica en rasgos de nobleza y de generosa inquietud. Se llega con asombro al claroscuro de su alma en la que se amalgaman los sentimientos encontrados. Una batalla permanente su espíritu. Parece que la crueldad estuviera en ella, agazapada, pronta al salto, y de pronto se descubren actitudes que hacen dudar al disector y lo pierden.

Mientras en el Cerrito se desangra a los prisioneros cortándoles el cuello, Oribe compra con dinero suyo, y a plazos, porque no dispone de fortuna, un sitio, cerca de Pando, para que en ese campo que fuera de los Parga, puedan hallar aguadas los bueyes del pobrerío, y los hombres leña de sauce y álamo.

En 1835 el Presidente Oribe, en documento que constituye una de las joyas de mi archivo, urge a Murguiondo la entrega a los colonos pobres de los alrededores de Canelones, de chacras que el Gobierno debió adquirir con ese objeto, y no compró porque la revolución que debía triunfar en Palmar hizo imposible la generosa reforma agraria, de tan típico sello socialista.

Quien estudie el alma de Oribe tropezará a menudo con la esfinge. El mismo espíritu que presidió las crueldades de las Provincias y el Cerrito, nos sorprende de pronto con rasgos de bondad, de comprensión y de tolerancia realmente ejemplares. En pleno asedio ofrece el pasaporte a la madre del coronel Tajes, herido dentro de los muros de Montevideo, y doña Mercedes, abandonando su **azotea** del Cardal, cruza las líneas, cuida a su hijo personalmente, y regresa luego a la Restauración, donde vive desde el nacimiento del pueblo, a partir del núcleo alrededor de la pulpería de Pacheco Medina.

El 8 de febrero del 44, hace enarbolar Oribe en el Cerrito la bandera oriental: un crespón, y media asta. Se rinden honores a un adversario muerto, pero ese adversario, es Marcelino Sosa (3).

—"Era mi amigo y compañero de Ituzaingó" — diría más tarde el General Oribe, como única explicación a conducta tan insólita y generosa.

*

En los insomnios del destierro, pudieron muy bien estos recuerdos acercar alguna noche el sueño, al hombre atormentado...

ALMA DOLORIDA. — Alto y seco era Oribe entonces. Casi grisácea la cara, como esculpida en piedra de cerros. En él la animación consistía apenas en un destello metálico de los ojos, bajo el embosque de las cejas, y un modo de cerrar la boca de finos labios, como para que en la emoción no escapase de ella, sin su deseo, por la línea apretada y voluntariosa, ni una palabra ni un suspiro.

Llegó hasta mí la anécdota, y me tomó como una garra sensorial, dándome el asombro de percibir, bajo aquel pecho metálico, el tierno latido de la nostalgia. Así, él guardaba en su corazón, como en una urna de hierro: la patria y el hogar; la heroica epopeya y la Restauración que fundara; doña Agustina, los hijos, los amigos en el triunfo y la desgracia: los encumbrados y los otros, el humilde herrero, y el artesano que había llegado de Prusia hasta el Cardal, y a quien él visitó en el ocaso, contemplando, en una meditación silenciosa, como construía los ataúdes para los muertos de su pueblo.

Fué un día del destierro, y es sol español, el que va envolviéndolo en su luz límpida ,esa mañana ya dormida en el tiempo eterno. El General Oribe, cubierto por pulcra capa azul, caminaba despacio por aquel suelo distante. El acompañante era entonces, y ahora, una movible sombra gris, muchacho anónimo, ya ser sin nombre ni rostro. La elevada figura del General, entre cuyos ancestros españoles hubo, posiblemente, reyes, llenaba la sucesión de cuadros. Paseo lento, tónico y melancólico. Tan lejos la patria, con todas sus apretadas posesiones sentimentales... Todo eso es la raíz vital del hombre, que de ella necesita para subsistir. El país nativo, las familia, los dioses lares. En los férreos hombres de combate, la ternura íntima es una escondida lucerna, y ellos la cuidan y aman con pasión secreta, porque en realidad forma su esencia y su cifra.

Don Manuel Oribe — el de la campaña de las Provincias — no fué la tremenda excepción a esa ley. El amó bien a aquella compañera de su sangre que le llenó la vida de sagrados cariños y de tiernos cuidados. Cuando trasponía el umbral de su casa, el Jefe del Cerrito quedaba fuera: allí llegaba, amaba, y reposaba, el padre.

Al General Oribe le agradó el paseo aquella mañana, pero no quiso extenderlo mucho, temeroso del cansancio, a pesar de su mejoría en el reposo de aquel clima. Lento iba don Manuel, tal vez recordando episodios tremendos. De pronto se detuvo, erguido, con su más hierática expresión de soldado. El muchacho lo miró, sorprendido, confuso, siguiendo la dirección de sus ojos.

Junto a ellos, una lagunita, en la pradera catalana, y unos patos silvestres. En la orilla del agua, lustrosa, una rebolada de paja brava, florecida en penachos blancos, vivía, luciente, el ostracismo.

Era la elegía. Tal vez por la alta frente sellada, pasó en aquel momento, como en la última y fulminante visión de los ahogados, toda su vida civil y militar, el amor, la guerra, el triunfo y la derrota, el Palmar y el desembarco, el Cerro, y esa epopeya auténtica de Ituzaingó, con su grito de homérida.

Porque fué quizás sobre alguna mata de esa misma paja de hoja filosa, que cayeron, tras el desgarrón furioso, las charreteras de oro, que sólo deben ostentar los jefes cuando sus soldados son capaces de vencer o morir.

Esa paja brava que hizo nacer ese día en Oribe tan profunda nostalgia, y que ha sido siempre símbolo del criollismo indómito, era, allí, la Patria, luchando por la libertad, y las grandes fechas de su historia, con tales episodios, que enorgullece y escalofría, no sólo extenderlos en narraciones, sino hasta el ensoñarlos. La cruzada de los 33; el Exodo del Pueblo Oriental; el Congreso y las Instrucciones; las mujeres patricias, estoicas y tiernas; Ituzaingó, con la bárbara decisión de Alvear mandando prender fuego al campo para que se quemasen los heridos brasileños, y el grito imponente, en que se trenzaron todos los gritos y todos los ruidos, con los chisporroteos de los pajonales verdes y el fragor de la pequeña fauna enloquecida. Heridos indefensos y bestias inocentes: ¡qué cabezal para el sueño del Jefe argentino!

Así se le rebeló a Oribe, imprevistamente, una mañana del 55, la saudade. Aquel rostro de piedra se humanizó de pronto, con una blandura casi tierna, casi amorosa. La humilde planta charrúa, constituía para él ahora una condensación vital y heroica. Era, sí, la patria, y ella venía de muy lejos para borrar la realidad de un viejo duro y seco, que no se doblaba por los sufrimientos y los recuerdos, dejando en su lugar al joven Jefe de los grandes uniformes lujosos y rasgos estilizados como en el cuadro de Gras, que lo eterniza en el cenit de la vida, dominador y fuerte. En un simbolismo tal vez no del todo imaginativo, alguna vez él habría sentido sobre su cabeza, un aleteo de cuervos agoreros, que apenas si le habrían arrancado un gesto de desdén, a él, el guerrero que había atravesado la vida con un séquito de jaguares.

Don Manuel volvióse lentamente. En las habitaciones de su casa de Barcelona, que con tanta fraternidad le cediera Pracho', le esperaba una valija traída en uno de los barcos de Bujareo: roja, cartas, noticias de los hijos y de la compañera, minuciosa reseña de cuanto pasaba en las heredades. Y luego, el tabaco de su costumbre; las chalas bien alisadas; ropa prolija, en la que su mujer, muy materna y femenina sabía incluir, para aromar los pañuelos de hilo y la lencería, manojos de romerillo y alhucema. En un paquete, hojas de pitanga para el te de la sobremesa, y en ánfora ligera el anejuti de las naranjas de su



DIBUJO DE SIFREDI.

quinta del Miguelete... Desataba él mismo, lento, las cintas de raso con que su mujer — casta coquetería — aseguró siempre los domésticos envoltorios. En el fondo, las latas de guayabada y dulce de coco de Río Grande do Sul.

Todo ,todo eso, era también la Historia...

*

Una última visita a los templos de Barcelona, y a la plaza de toros a la que no ha faltado nunca Oribe los días de corrida...

¡"La Plácida" está en el puerto... y empieza a hinchar las velas...

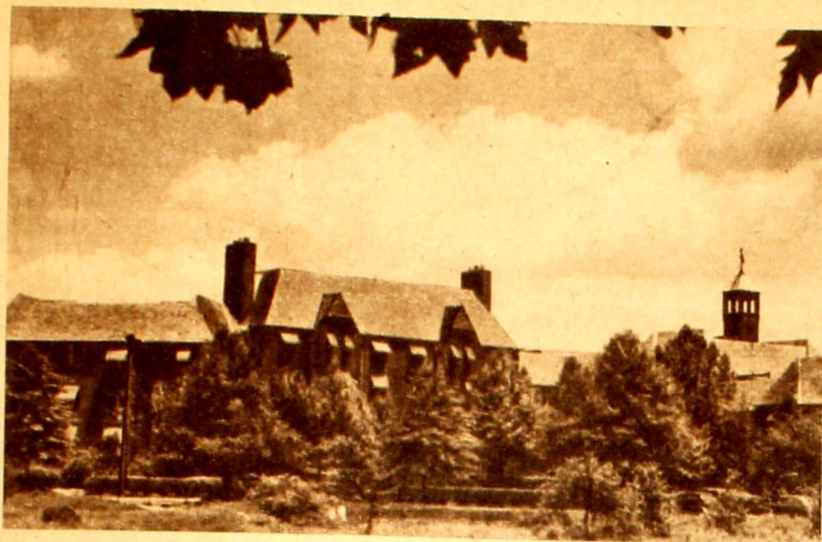
M. Ferdinand PONTAC.

---

(1) "Veinte linajes uruguayos" ,de Luis E. Azarola Gil.

(2) ¿No podría verse en este episodio el origen de la intención de Artigas de fusilar a Nicolás de Herrera, cosa que habría impedido don Frutos?

(3) Memorias, inéditas, de Juan Letra, redactadas por Florencio Bonello López.



BLOCK DE APARTAMENTOS.



DETALLES DE VIDA AL AIRE LIBRE.

RADBURN

LA CIUDAD JARDIN JUNTO A NUEVA YORK

Obra del arquitecto señor Clarence Stein

DESDE las épocas en que el hombre, por la complejidad siempre creciente del núcleo urbano en que fijó su residencia, se fué alejando de la naturaleza, necesitó incorporar dentro de la ciudad aquellos elementos que le proporcionarían los valores de vegetación, de espacio libre y agreste, que se habían perdido. La civilización industrial que constituye y dá forma a un nuevo modo de vivir para el obrero de las grandes fábricas, acentúa aún más poderosamente la necesidad del espacio libre y verde, el que debe rodear fábricas y viviendas, construir parques de recreo y descanso, y proporcionar así el horizonte amplio y despejado que la mente cansada de mecanismos necesita.

La ciudad-jardín, en su amplio desarrollo, llega a constituir uno de los casos más interesantes de la composición urbanística, ya que posee los elementos necesarios de espacio y de masa edificada, de fronteras transparentes arboladas, de lugares de trabajo, vivienda, y recreo o descanso, de zonas tranquilas y de intensas vías de tránsito. Y la ciudad-jardín que, lejos de un sentimiento de explotación económica, pero sí basada sobre principios fundamentales de economía colectiva en números y en tiempo, tiene sus cimientos en la condición humana del individuo. El individuo considerado como un todo, como una célula cuya reunión dá la familia y cuya aglomeración produce primero la ciudad, luego la región y por último el Estado. Y más allá aún, la familia de los Estados, con sus obligaciones y deberes y también con sus derechos. Pero Estados cuya base está en el individuo, y por lo mismo, por basarse en un principio natural y no en un invento artificial, son permanentes.

En los alrededores de Nueva York, existen varios casos interesantes de ciudades o aglomeraciones urbanas desarrolladas con el criterio de ciudad-jardín: entre ellas Parkchester, Rardburn, etc. La primera, Parkchester, dotada de amplios espacios verdes sin ninguna composición entre sí mismos, construída con un magnífico material en el que se destaca una preciosa cerámica de recubrimiento de variados colores, y dando albergue a una verdadera ciudad en sus 12.272 apartamentos. La organización de Parkchester es extraordinaria, creada con el método y la experiencia de numerosos casos anteriores, y ella facilita la perfecta vida de la pequeña ciudad. En el caso de Radburn, la modalidad de la ciudad-jardín es distinta: mientras Parkchester consiste en la organización y agrupación de apartamentos, Radburn es la composición de casas uni-familiares, con su jardín y huerto, y en cuyo trazado general, con sus parques, escuela, "shopping center" o centro comercial, iglesia, plástica, colorido, etc., está la principal ventaja de la agrupación.

Radburn es la primera ciudad de América que desarrolló el "Super-Block" para separar el tránsito de peatones y vehículos. Aún sus enormes manzanas se relacionan con ligeros puentes, ubicados en direcciones radiales que convergen hacia la escuela, aprovechando el desnivel de los terrenos para permitir el paso del tránsito vehicular por debajo de ellos, sin tener que recurrir a soluciones artificiales y costosas.

El trazado de Radburn es agradable, pintoresco, habiendo aprovechado de las pequeñas desigualdades del terreno para destacar aún más la característica especial de algunos elementos, y sobre todo de aquellos que son comunes, como la escuela con su campo de deportes, la pequeña piscina dentro de las canchas de tenis, la iglesia, etc.

En las organizaciones de ciudades enjardinadas de los EE. UU., presentaremos aún otros casos destacados: uno de ellos, Rochester, N. Y., con una gran zona de ciudad-jardín creada por la iniciativa particular y privada; otro, Greenbelt (cinturón verde) junto a Washington D. C., una creación compleja y colectiva. En los actuales momentos, cuando toda la industria de los Estados Unidos está enteramente dedicada a fabricar útiles de guerra, se han formado lugares de vivienda junto a zonas industriales, los que varían desde la construcción ordenada de casas individuales dentro de parques, con todos sus servicios de saneamiento, agua potable, luz eléctrica, étc., hasta las agrupaciones desordenadas de casuchas y remolques, que no satisfacen las menores condiciones de salubridad e higiene. La Democracia, sin preparación previa para la guerra, se organiza para su salvaguardia y defensa, y luego, para su triunfo. La crítica sana, dentro de los mismos Estados Unidos, hace que las deficiencias de una organización edilicia, por y para la guerra, se vayan corrigiendo a la medida de las prodigiosas fuerzas de esa gran nación.

G. JONES ODRIOZOLA.

(Fotografías del autor).



SOL Y SOMBRA.



CASAS UNI-FAMILIARES.



APARTAMENTOS EN JARDINES.



LA ARQUITECTURA Y LA NATURALEZA.

Crónicas de Inglaterra

LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

POSIBLEMENTE una de las mayores consecuencias del presente conflicto, en la vida de la nación inglesa, será el enorme impulso que adquirieron y adquirirán en lo futuro, los servicios sociales. Existe en el momento actual una intensa preocupación por mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos; los planes y sugestiones se suceden ininterrumpidamente.

El pueblo inglés parece decidido a no cometer los errores de comienzos del siglo e igualmente decidido a imponer su punto de vista al gobierno. Los trabajos de ese género requieren en general, meses o años de preparación, de modo que la impaciencia no está justificada. Para ilustrar con un ejemplo estas consideraciones generales, tomemos el caso del Sanatorio Ramson, situado a algunos kilómetros de Nottingham y dedicado a combatir la tuberculosis. Cuenta con ciento sesenta camas; número insuficiente, que deberá mantenerse sin embargo, mientras dure la guerra; en esta institución se tratan todos los casos de tuberculosis, tanto pulmonar como osea. Hasta principios de siglo el tratamiento de la enfermedad fué completamente voluntario; no existía ningún sistema compulsorio, impuesto por el Estado, pero en 1911 a consecuencia del peligro que la enfermedad representaba para la comunidad, se sanciona una ley que obliga, en ciertos casos, a aceptar atención médica.

El doctor Ramson inició su labor en 1902 contando sólo con un edificio de madera que subsistió hasta el año pasado, como vestigio de una época de luchas y sacrificios. El tratamiento es en la mayoría de los casos, lento y monótono; el sistema de acumular aire en la cavidad pleural para producir el colapso del pulmón afectado puede requerir años, pero es frecuente el caso de pacientes que al cabo de algunos meses reanudan sus actividades casi normalmente. Sin embargo son indispensables las visitas periódicas, para observación y corrección del tratamiento.

Las operaciones plásticas en la cavidad torácica, producen consecuencias más graves, ya que el resultado, satisfactorio o no, es irreparable.

El colapso del pulmón es en ese caso, permanente y se han obtenido muchos éxitos con este método curativo. Aquellos, que aunque imposibilitados de abandonar el sanatorio, pueden dedicarse a tareas útiles y livianas son utilizados en la colonia, jardines y salas.

Respecto al movimiento legislativo en la materia, merece mencionarse la ley de abril, 1943, conocida como Act. 266 T. El memorándum detalla los argumentos que se tuvieron en consideración para sancionar esta ley. Es una medida de emergencia condicionada al esfuerzo bélico y no debe considerarse como una disposición general o definitiva. La más importante reforma, consiste en ofrecer ayuda pecuniaria, a los enfermos de tuberculosis que acepten recibir tratamiento médico. Una de las mayores dificultades con que se enfrentaron médicos y gobierno fué la negativa de los enfermos a internarse. Esta actitud no debe considerarse causada por ignorancia o simple obstinación; un grave problema económico es el origen de la dificultad con que se tropieza en persuadir a los enfermos para que reciban atención médica. El obrero o trabajador, que sostiene a su familia con el salario que le produce su labor, al ingresar en un sanatorio deja a los suyos completamente desvalidos. Es poco frecuente que la familia haya ahorrado lo suficiente para mantenerse durante un largo período de tiempo, por lo tanto el único camino es recurrir a la caridad pública o a los auxilios que organiza el gobierno. Como esta situación no ofrece ninguna perspectiva agradable, el enfermo continúa trabajando hasta que la enfermedad sumamente avanzada, lo postra; otra consecuencia de este estado de cosas es que las posibilidades de curación han quedado disminuídas por el estado crónico.

La segunda parte de la ley establece un sistema que puede dar resultados sumamente beneficiosos en la prevención de la tisis: las radiografías en masa de la población, que indicarán sin lugar a dudas, quiénes son los propensos y quiénes los afectados.

Este trabajo puede realizarse con relativa facilidad y rapidez; utilizando película de 36 milímetros, similar a la que usa la industria cinematográfica. Esta radiografía en masa estaría a cargo de operadores distribuídos en todos los centros poblados de importancia; en el momento actual sólo existen algunos en Londres y relativamente pocas ciudades del interior, ya que las dificultades en obtener material y personal especializado impiden completar los planes en gran escala. La organización ha sido completada en las filas del Ejército, Marina y RAF.

Las condiciones necesarias para recibir la ayuda financiera, restringen el número y categoría de enfermos, realizando sólo a medias la antigua aspiración de otorgar auxilio a todo aquel que lo necesite. Se trabaja activamente para ampliar las bases y diversas iniciativas, ya completas, han entrado en el proceso de discusión. Hay que recordar que esta ley tiende a fomentar el esfuerzo bélico mediante la utilización intensiva de la mano de obra, en fábricas talleres; por esta razón sólo se dan los subsidios a aquellos que pueden ser curados y regresar a su trabajo en un período determinado de tiempo.

El monto de la ayuda es dejado a discreción de las autoridades municipales o locales; el peticionante debe llenar un formulario en el que expresa cuanto ganaba anteriormente y el tiempo de empleo que ha cumplido.

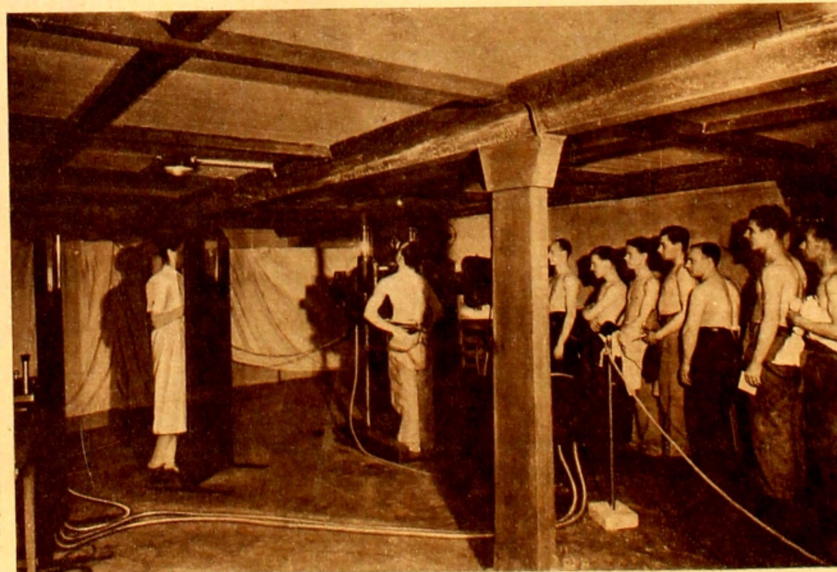


RADIOLOGO OBSERVANDO LOS ASPECTOS DE LA ENFERMEDAD. — LOS SERVICIOS DE LA CAMPAÑA ANTITUBERCULOSA REVISAN UN PROMEDIO DE 100 PERSONAS POR HORA

Cuando se trata de dos personas dependientes del enfermo, el monto asciende a dos libras por semana; durante el invierno se da una ayuda suplementaria para comprar carbón y si el alojamiento cuesta en esa región más de quince chelines por semana, el subsidio es aumentado en consonancia. Este dinero es pagado mientras el enfermo está en el hospital y continúa duranet los dieciocho meses posteriores a su egreso, condicionado siempre a la posibilidad de volver al trabajo.

El Sanatorio de Ramson utiliza el método terapéutico de la rehabilitación funcional, tratando de proporcionar a los pacientes ocupaciones livianas y descansadas que los ayuden a pasar las largas horas en salas o dependencias. Como es frecuente que los enfermos después de pasar algunos meses, y a veces sólo semanas, en el sanatorio, muestren signos de desazón y nerviosidad, causada por el ocio que su enfermedad les impone, se han organizado trabajos de jardinería en el verano y construcción de juguetes en el invierno, tratando de ese modo de mantenerlos ocupados y entretenidos. Quizá el aspecto de más interés en esta institución y ciertamente el más relacionado con los problemas sociales, es la colonia de trabajo.

Un problema que siempre preocupa al médico es la posición del paciente luego de terminado el tratamiento: la mayoría debe volver necesariamente a la fábrica, el comercio o empleo que dejó vacante durante la curación y convalecencia. Frecuentemente, sin embargo, el emplo no está a su disposición cuando es dado de alta y comienza para el hombre la temida búsqueda de trabajo. En ambos casos se corre el peligro de que las condiciones exteriores influyan en su salud y se produzca una recaída. Para evitar que la labor de meses se pierda en un período relativamente corto la institución que nos ocupa ha establecido una colonia, que proporciona trabajo bajo condiciones distintas a las que es dable esperar en otros lugares: Las condiciones de trabajo en una fábrica son necesariamente más rigurosas y extenuantes; para resolver este problema se han formado colonias en Kent, auspiciadas por la Legión Británica, donde los ex soldados atacados por tuberculosis, se instalan en un pueblo especial y realizan labores adecuadas. Iniciativas semejantes han tenido amplio éxito en Cheshire y Lancashire, mientras Nottingham inició su establecimiento en 1934 y recibió el apoyo oficial en 1937. Ya en diciembre de ese año comenzó la producción; no puede esperarse compensación económica alguna al planear una colonia de esa clase; lo más frecuente es que dé pérdidas. Aunque en el caso de Nottingham se perdía un 30%, la organización prosperó y el Consejo Comunal patrocina el sistema cada vez con más entusiasmo. La colonia está abierta para los enfermos que, aunque restablecidos, no pueden volver a sus ocupaciones habituales; la base es la semana de 44 horas, pero una de las cláusulas más importantes del reglamento establece que ningún obrero puede trabajar más horas que las que su condición física le permite, sin peligro para su salud. Por lo tanto, hay personas que completan las 44 horas, otras que sólo hacen 36 y algunas que simplemente trabajan durante 29 horas por semana. El salario está calculado de acuerdo con los estatutos de los Sindicatos Obreros (Trade Unions), que han auspiciado y alentado la iniciativa, por todos los medios a su disposición.



GRUPO DE JOVENES ESPERANDO EL TURNO Y PRONTOS PARA SER EXAMINADOS

Desde que el obrero adquiere una mayor pericia, o se especializa, recibe un aumento de salario, también regulado por los Sindicatos.

Aquellos que trabajan menos horas por semana cobran el salario común menos un descuento del 10%. Las condiciones son excelentes: se les proporciona casa confortable, talleres aireados y cómodos, descanso a intervalos regulares y en caso de enfermedad perciben su salario, con un descuento de sólo el 10%.

Las labores que se realizan en la colonia son: diversas clases de pintura — exterior e interior de casas —, carpintería, granja — incluyendo cuidado de aves y animales de corral —, imprenta e ingeniería ligera.

Ya han pintado escuelas, estaciones de policía, municipios de las cercanías y antes de la guerra, cuando la madera no escaseaba, construían dependencias para las casas, como garajes, corrales, cobertizos, etc. Cuando las condiciones se fueron haciendo cada vez más difíciles y resultó imposible trabajar con maderas de calidad inferior, se organizó una juguetería. La cantidad de juguetes manufacturados y su calidad eran sumamente satisfactorios, pero al llegar una remesa abundante de madera apropiada para trabajos de mayor utilidad, se inició la construcción de cunas. El mercado en ese sentido es excelente; hay gran demanda de cunas y la colonia atraviesa por un período de florecimiento económico.

La granja comprende un centenar de aves, conejos que se utilizan para el consumo interno del sanatorio y conejitos de la India, para el laboratorio; un hombre se ocupa de las colmenas y la elaboración de miel.

Se han construído seis casas y un edificio comunal, para proporcionar alojamiento a los obreros. Las casas cuentan con un living room espacioso y bien ventilado, cocina, secadora y caldera eléctricas, lavatorio y carbonera en el piso bajo; la planta alta consta de tres dormitorios y cuartos de baño. El jardín que rodea la construcción es utilizado frecuentemente como pequeña huerta, donde el obrero y su familia cosechan verduras y plantan flores. El precio de estas casas es de 11 chelines por semana.

El edificio comunal está habitado por los obreros solteros y cada uno de ellos cuenta con un cuarto individual, confortablemente amueblado, cuartos de estar con mesas de billar, ajedrez y juegos diversos; el alojamiento y mantención les cuesta 27 chelines por semana.

Este sistema de proporcionar alojamiento cerca del trabajo es mucho más satisfactorio que el método antiguo; el obrero no tiene necesidad de trasladarse a su casa luego de terminadas sus labores, agotando sus energías en el viaje y espera de medios de locomoción. Además se expone mucho menos a las inclemencias del tiempo, factor que no debe descontarse en la brumosa Inglaterra. Una de las obligaciones de estos hombres y su familia es la de aceptar la atención médica del facultativo que tiene a su cargo el sanatorio; él debe ser el médico de la familia.

Además están obligados a mantener la casa y sus dependencias en condiciones de higiene que el médico aprobará y el obrero casado se obliga a dormir en un dormitorio aparte, evitándose así el peligro de que contamine a su esposa e hijos. La mutualista médica ofrece sus servicios por una módica cantidad mensual.

La lucha contra la tuberculosis en Inglaterra cuenta con un establecimiento modelo en el Sanatorio Ramson; se proporciona seguridad a los obreros mediante un contrato que les garantiza una estada mínima de cinco años, siempre que observen buena conducta y respeten las reglas de la colonia.

Varios de ellos han abandonado este establecimiento para regresar a sus ocupaciones anteriores, sin peligro alguno de recaída y la aspiración del personal médico y administrativo consiste en ampliar la colonia para que ofrezca trabajo a todos los enfermos que pasan por sus manos.

En estos momentos se discute en el Parlamento una ley, que formará parte de la reconstrucción de postguerra, donde se contempla y alienta ese trabajo de curación y prevención. Se refiere a los trabajadores que a consecuencia de la guerra se verán imposibilitados, por lesiones personales u otras causas, para volver a sus trabajos regulares. Comprende a los enfermos de tisis y Mr. Bevin, por intermedio de un miembro del Parlamento, insistió especialmente sobre esta circunstancia.

La sanción de esta ley representará la culminación y el premio para todos aquellos que han realizado durante años y en condiciones difíciles, una tarea tan humanitaria y frecuentemente tan modesta que escapa a la atención del público.

Nottingham, marzo de 1944.

Elsa PERCIVALE

EL MAESTRO FRITZ BUSCH

MAÑANA fresca de este mes de abril. El centro de la ciudad comienza lentamente a inquietarse, como desperezándose de la quietud de las primeras horas del día.

En los cartelones del viejo teatro Urquiza, grandes letras azules destacan: "Concierto de la O.S.S.O.D.R.E. bajo la dirección de Fritz Busch. Festival romántico".

Por la entrada de artistas de la calle Andes, tenemos acceso a un palco oscuro, donde debemos permanecer casi ocultos. Sólo así podremos presenciar un ensayo de la Orquesta Sinfónica del Sodre, que prepara sus primeros conciertos de la temporada con el contralor técnico y la inspiración del célebre director.

Los focos verticales dejan caer su luz intensa sobre el escenario, borrando el resto de la sala.

Los sonidos del afinamiento crecen y decrecen, envueltos en murmullos. La puerta del palco se abre y alguien entra, sorpresivamente. ¡Es el maestro Busch! Permanecemos en rígido silencio. El observa el escenario por largos instantes. De pronto cesa en su actitud y mira su reloj.



EXPRESION CARACTERISTICA DEL MAESTRO BUSCH EN UN ENSAYO.



EL MAESTRO BUSCH EN ATLANTIDA, DONDE INSTRUMENTO LA SUITE DE DANZAS DE SCHUBERT.



EXIGIENDO A LA ORQUESTA EL SUPREMO ESFUERZO.

En punto. ¡Las nueve y treinta! Sale por el pasillo y lo vemos aparecer en seguida entre los músicos. Ocupa su atril, inclina la cabeza y saluda con voz fuerte: "Buenos días"... Buenos días, se le responde en coro.

Da unas primeras indicaciones que no alcanzamos a oír, levanta con suave ademán su batuta y arrancan los primeros violines... Su brazo izquierdo traza ademán cortante... ¡No, sin vibrar... sin vibrar!!...

¡Otra vez!... Sobre el fondo musical se oye su voz enérgica... ¡Piano... pianíssimo!... ¡Pianíssimo!!!...

Pronto los matices musicales se hacen más vivos... Levantan los tonos... Hay una entrega total de la orquesta a su director que exige el supremo esfuerzo... ¡Con furia!... ¡furioso, furiosísimo!!!...

Y los cabellos largos y plateados de Fritz Busch van cayendo sobre la frente mientras sus manos se agitan en el aire con mágica movilidad.

*

Por la noche hablamos con Fritz Busch en su sala íntima.

Sobre un magnífico piano, el retrato de Toscanini.

—"Es mi gran amigo", dice el maestro.

El interés de nuestra entrevista no es el músico, el director, el maestro. Es la vida entera de Fritz Busch, el hombre que se alejó de Alemania, enfrentando al nazismo, en un gesto que la historia debe recoger.

La familia Busch vivía en Siegen, Westfalia. El padre, modesto constructor de violines, debía realizar ardoroso trabajo para mantener a su hogar, agitado por la presencia de nueve hijos, vinculados más tarde a la música y al teatro y de los cuales descollaron universalmente, además de Fritz, Adolfo, el gran violinista y director del célebre cuarteto y orquesta de cámara que llevan su nombre y Hermann, notable violoncellista.

Breves años pasaron cuando ya los Busch encontraron el medio de hacer más holgada su situación económica, hasta entonces difícil. Músicos todos, padre e hijos, formaron una orquesta con la que animaban las alegres fiestas campesinas de Siegen y de las poblaciones cercanas.

¿Cuál fué el primer concierto de Fritz Busch? ¡Su primer concierto no llegó a ejecutarse!

En una pequeña ciudad alemana se invitó al señor Busch a dar un concierto con sus dos pequeños hijos, Fritz, que en ese entonces tenía siete años, y Adolfo, de 6.

Ante el público apareció Adolfo con su violín, resplandeciente, orgulloso de sí mismo, mientras Fritz debió conformarse con acompañarlo al piano, semiescondido en la ante-escena.

Adolfo encaró su tema con mucho brillo — "El Carnaval de Venecia" — y Fritz debió seguirlo con un tono moderado que muy pronto lo aburrió.

Entonces comenzó a trazar sobre el teclado sus propias improvisaciones, lo que hizo que su pequeño hermano, que tenía gran temperamento, al principio fiera, pero de inmediato, sintiéndose herido en su sensibilidad artística, se acercó a las candilejas y gritó a Fritz:

¡Déjalo, calla! Se entabló indignada lucha entre los jóvenes concertistas. Adolfo pegó en la cabeza a Fritz con su arco y éste, parado sobre el piano, trató también de atacar, hasta que la intervención rápida del señor Busch puso término al conflicto.

Fué éste el primer concierto en que intervino el gran maestro de hoy, quien lo recuerda y lo narra con íntima emoción...
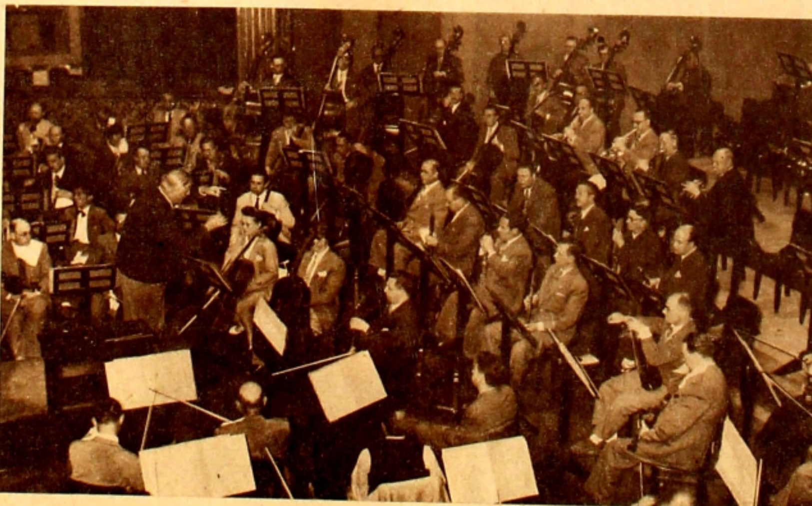
*

Pasaron aquellos años dulces e inocentes de la niñez, vividos en la tibieza de un hogar admirable.

Fritz Busch estudia en el Conservatorio de Colonia, siendo su principal maestro el famoso director Fritz Steinbach. Adquirido el amplio dominio de su arte inicia su magistral carrera: 1909, director en el Teatro Municipal de Riga; conciertos de verano en el balneario Prymont. 1911, director de coros en Gotha; 1912, director de música en Aquisgran. 1918, reemplaza a Max Schillings en la Opera de Stuttgart. 1921, sucede a Ernesto Von Schuch en el puesto de director de Opera y Director General de Música de la Opera del Estado, de Dresde... Actúa en casi todos los teatros famosos del mundo; dirige los festivales internacionales de música de Bayreuth, Salzburgo, Glyndebourne, Zurich, Florencia...

En 1936, Toscanini, al renunciar la dirección de la Filarmónica de Nueva York, lo propone como su sucesor...

*

Año 1933, en Alemania. El 10 de mayo se realizó en todas las ciudades germanas la quema de libros "indeseables y perjudiciales para el nuevo Estado alemán". Entre las obras entregadas al fuego, se encontraban las del inmortal poeta Enrique Heine, las de Tomás Mann, los ensayos de Einstein...



ESCENA TOMADA DURANTE UNA MAÑANA DE TRABAJO, PREPARANDO UN CONCIERTO DE LA O. S. S. O. D. R. E.

Las autoridades nazis proceden a despojar al país de los valores que le daban brillo y prestigio.

"Las orquestas sinfónicas — dice Salomón Kahan — los teatros de la ópera, las listas de concertistas, las agrupaciones corales, sufrieron una "limpia" sin precedentes en los anales artísticos de país alguno. Entre los nombres de las lumbreras que fueron eliminadas de las actividades artísticas, figuraban los de los directores de orquesta Bruno Walter y Otto Klemperer. La reacción del mundo cultural frente a esos actos de barbarie no se dejó esperar. En los Estados Unidos fué publicada una vehemente protesta firmada por todos los artistas de importancia, encabezando la lista de las firmas Arturo Toscanini y Sergio Kussevitzki. Toscanini desde luego renunció a la dirección de los famosos festivales wagnerianos de Bayreuth, y en todos los países civilizados, los artistas se comprometieron solemnemente a boycotear a Alemania, mientras "el poder de las tinieblas" reine en aquel infortunado país. También algunos de los famosos artistas alemanes dieron entonces muestras de dignidad, expatriándose voluntariamente por todo el tiempo que dure el eclipse de la cultura en su patria. Sirvan de ejemplo los hermanos Busch, Fritz y Adolfo, quienes, al arribar a tierra inglesa, prestaron un solemne juramento: el de no volver a pisar el suelo de su patria, mientras Alemania esté bajo el yugo hitlerista"...

Una noche de ese año, Fritz Busch se disponía a dirigir un concierto en Dresde. El teatro, repleto de concurrencia. En la sala de ensayos, el maestro, sentado al piano, obligaba al repaso de algunos temas. Aparentemente, todo se desarrollaba normalmente, pero se mantenía en el ambiente una sensible inquietud. Algo iba a ocurrir allí. Busch había recibido noticias de que los nazis se disponían a destituirlo. Demoró un poco su salida al escenario. En el instante en que lo hizo, un grupo nazi ubicado en las galerías, provocó el escándalo: ¡Abajo Busch! ¡Muera Busch, traidor! La bestia hitlerista comenzaba su obra.

Una parte del público, valiente, leal, respondió a los insultos: ¡Viva Busch! Se produjeron varias peleas en la sala.

Mientras tanto el maestro permaneció en su atril, levantada la batuta, esperando serenamente...

Fritz Busch abandonó a Dresde y fué a Berlín. Allí tuvo varias entrevistas tempestuosas con Goering, quien pretendió que el maestro olvidara el burdo ataque de que se le había hecho objeto, prometiéndole al mismo tiempo los más altos cargos y las más atrayentes distinciones. Busch, firme y valientemente, se negó a colaborar con Hitler, declarando franca y abiertamente, sus convicciones profundamente antinazis. Bien pronto abandonó Alemania, su país natal, para siempre...

De toda esta época de la vida del eximio artista, hay abundancia de detalles, sumamente dramáticos y reveladores... Pero Fritz Busch está escribiendo un libro en el que recogerá sus experiencias humanas, artísticas y políticas... A él, pues, corresponderá darlas a conocer al mundo sin la intromisión adelantada del periodista.

*

—Fritz Busch recuerda con viva satisfacción las temporadas pasadas en Inglaterra. Adora al pueblo inglés, la vida inglesa. Una de sus más grandes satisfacciones artísticas fué la de dirigir los festivales de Glyndebourne, en un pequeño teatro de cámara construido por un cultísimo aficionado. Allí, bajo su inspiración, se ejecutaron las tan delicadas óperas mozartquianas, en las que trabajó con tal intensidad que llegó a lograr la más absoluta perfección.

*

Es ahora un ciudadano de América. La República Argentina, a la que se vinculó tan estrechamente, le acordó la ciudadanía.

Su culto más fervoroso es su familia. Su esposa le ha acompañado a través de países y países. Su hijo Juan Pedro, "regisseur" de ópera, actuó en Montevideo en 1930, poniendo en la escena del Sodre "La Valkiria" de Wagner, espectáculo dirigido por su padre. En los últimos años, además de ocupar una cátedra en la Universidad de New Hampshire, Estados Unidos, se destacó brillantemente como director de escena. La guerra actual interrumpió la labor artística de Juan Pedro Busch.

Una de sus hijas, Eta, es esposa del famoso cantor francés Martial Singher y la otra, Ghisela, reside en Buenos Aires con su esposo, un distinguido ciudadano danés. En fin, que Fritz Busch es además abuelo de cuatro nietos, cuyos retratos lucen sobre sus mesas de trabajo...

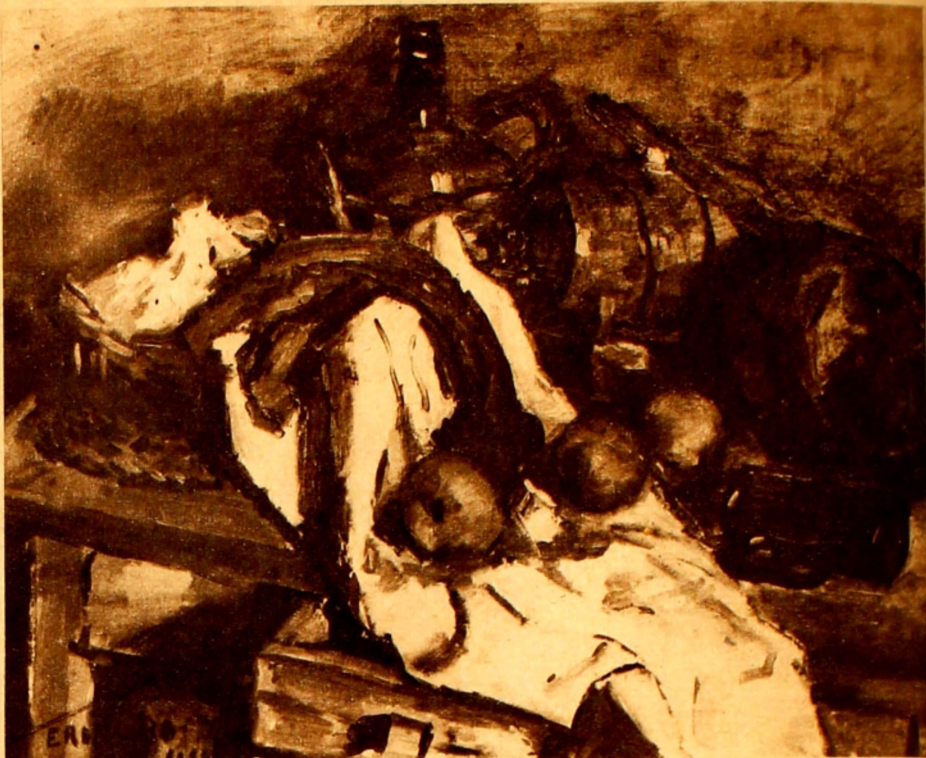
*

Fué en la serena armonía de nuestra Atlántida que el maestro Fritz Busch instrumentó las danzas de Schubert, en forma de Suite, que recientemente ofreció en el festival romántico con la Orquesta Sinfónica del Sodre. En sus horas de amistad con el señor Juan Eisner, juntos interpretaban a Schubert a cuatro manos. De ahí la idea, tan magníficamente traducida en esa obra, que encierra dos elementos fundamentales: el valor de la instrumentación, resultado de la gigantesca experiencia de Busch y el recuerdo de las danzas campesinas que en aquellas aldeas de Westfalia llenaron el alma del niño Fritz...

Mario G. BORDONI.



AMALIA CORCHS QUINTELA. "JUAN CARLOS". YESO.



EDUARDO RIBEIRO. "NATURALEZA MUERTA". OLEO.

V SALON MUNICIPAL

NUESTRO arte plástico se halla, sin duda, en un instante en que las fuerzas de reacción contra todo movimiento pasajero se hacen presentes. La obra expuesta en el actual "V Salón Municipal de Artes Plásticas", carece, en su mayoría, de una acusada personalidad. Nuestra juventud comienza a encarar con seriedad la pintura; y si bien la calidad se malogra muchas veces por el amaneramiento, éste se justifica en parte si tomamos en cuenta que, para lograr la interpretación del tema en su contenido pictórico, se necesita dominio pleno de la paleta, y por lo tanto, un estudio constante que, a medida que se introducía en nuestro medio el halago de una técnica fácil, se iba aminorando, y reclama ahora el lugar que requiere. En los resultados presentes podemos advertir una seria intención de estudio básico que, todavía con evidentes fallas, tratará de llegar a la manifestación de su personalidad por un camino firme.

Ejemplo evidente de lo que decimos es el "Retrato" de Horacio Torres; obra que, aún sin terminar, — pues los brazos y parte del cuerpo no poseen la calidad de la cabeza, en la que está estudiado un difícil problema de claroscuro, — luce en toda su fuerza expresiva. Como retrato, tonalidad y técnica, es un magnífico esfuerzo, digno del mayor estímulo. Los retratos de Augusto Torres, tratados con soltura y seguridad en la colocación del colorido, así como de los tonos elaborados hasta el logro de grises, de una finísima calidad, nos presentan un pintor que juega el color de primera intención, y consigue el efecto plástico deseado. La hermandad de los tonos, el toque maestro de su empaste, y la liviandad que llega a veces a una notable transparencia, hacen que este pintor nos mueva a reconocer en él un talento de clara visión pictórica.

Existen artistas que se han superado visiblemente, principalmente Amézaga, que se revela en este salón, con dos cuadros de fina calidad, y originales motivos. "Vacuna", que es el adquirido, presenta una escena de campo muy nuestra, en la que está plasmado el movimiento y la composición, así como la vegetación, en un día de intensa seca, que se presta maravillosamente para que la paleta de Amézaga, siempre poseída de los amarillos, luzca toda su gama.

E. Ribeiro, con una "Naturaleza muerta", de calidad en la tonalidad, empaste siempre jugoso, está tratado con suma soltura, así como los colores hermanados por el acercamiento, o laborados a conciencia. Su autorretrato, en tintas oscuras, y envuelto en una gama azulada, si bien no posee la frescura de otras obras suyas, es fuerte en su contenido plástico y en el dibujo.

En cuanto a Alceu, se manifiesta su deseo de simplificar en lo posible el color y el dibujo. En manchas casi planas, busca sin duda la armonía del color en su "Figura"; y en el paisaje muestra su ágil dominio de la paleta oscura, que en este caso no hallamos bien cimentada. De esta escuela encontramos estudios de gran mérito, como las flores de Alpuy, y su muy acertada "Naturaleza muerta". Esta última ceñida en una consistente manera de encarar el color. De los Santos, con su "Niño de los cacharros", tela llena de sugerencias, que recuerda antiguos estudios de figura. Zoma Bailler se ha superado. A nuestro parecer, en lo que está más acertado es en el paisaje con figuras. Una escena de nuestro Prado, una tarde en la que el sol se filtra por las tupidas arboledas, e ilumina parte de una concurrencia movediza en su colorido; "El botero del parque", es sin duda un buen cuadro impresionista. Aquí, tal vez como en ninguno, Bailler haya llegado a un especial momento en que la seguridad del color sea completa.

María Rosa de Ferrari, se presenta en toda su potencia. Su "Paisaje", de fuerza y dibujo,



RICARDO AGUERRE. "FIGURA". OLEO.



J. V. ALPUY. FLORES.



ALBA PADILLA



VICENTE MARTIN. "NATURALEZA MUERTA". OLEO.



DANIEL DE LOS SANTOS. "EL NIÑO DE LOS CACHARROS". OLEO.

...E ARTES PLASTICAS

...de color encarado con sobriedad, to-
...ivos, que interpretan algo más que
... En cuanto a su retrato, ha ganado
...a de los tonos. Vicente Martín, sabe
...rse de influencias, para presentarse
...on una pintura más libre, dentro de
...urado estudio. Sus "Flores" son bue
...os, y la "Naturaleza muerta", apoya-
...guros trazos que refuerzan el equili-
...dquirido más ambiente en el concep-
...Marchand, va en camino de encon-
...manera muy suya de pintar. Su es-
...olor, está trabajado con un concepto
... colores son sumamente frescos y
... Las "Lunas" de Cúneo, como siem-
...n sujetas al sentido imaginativo del
...sto que, desde luego, puede ser dis-
...ual que su concepto de la perspecti-
...posición se haya balanceado por la
... de una paleta que conoce todos los
...del colorido. Cúneo es, sin lugar a
...n pintor; sabe de color y de efectos
..., porque aún con colores potentes y
...gra la armonía total. Y pintor, porque
... tonos subjetivos que reflejen o inter-
...na idea. A nosotros no nos convence
...chosa composición, porque ante todo,
... un sentido natural de las cosas, sin
...ello creamos que un pintor debe ceñir-
...amente a la realidad. Cúneo tortura su
...ción, y tortura su visión de artista, pe-
...lor se mantiene, aún en las tonalida-
... sugerentes, limpio y puro.
...re, expone un "Retrato" de gran dibujo.
...ctura de esta cabeza es sólida. Mane-
... de tratar la pintura por la proximi-
... pesado en que puede caerse. Aguerre
...to, y su "Retrato" soporta la distancia,
...nservando esa fuerza constructiva que
...do imprimirle. Colorido fácil de caer
...critud, es tratado en medida justa de
...rudeza. Dos precisas cabezas de Viey-
tes, afirman un claro adelanto; no así Siniscalchi que aparece algo apagado.

La escultura está representada pobremente en este Salón. Y aún las obras aceptadas adolecen, en su mayoría, de una estrechez de modelado y sentido plástico. Desde luego que, en esto, no va la "Cabeza" de Cabrera. Tallada en piedra posee un especial concepto de la masa como escultura. Es un magnífico y expresivo retrato, lleno de vida interior, y realizado con una marcada y sapiente sencillez, sin eludir la forma, sino despojando el detalle que incomoda al resultado. Esta Cabeza se destaca netamente. De Martín diremos que, aún cuando no presenta obras como en anteriores años, su escultura se sostiene porque existen en él, modelando sin la hondura que le conocemos, condiciones de verdadero escultor. Una nota de cálida ternura, por lo puro del concepto, es el "Juan Carlos" de Amalia Corchs Quintela.

En dibujo se ha logrado reunir una serie interesante: los "Sauces" de Pastor, es un trabajo de calidad; así como las punta secas de Bais; la pluma de Tufano; los apuntes de Pesce Castro, de contenido amplio en su sencillez; y unos buenos trabajos de Amalia Nieto, que estudia en ellos la profundidad. Es de esperar que nuestros artistas se empeñen, ahora que las autoridades públicas se esfuerzan en alentar y reconocer la obra de arte, en producir con conciencia y espíritu de trabajo.

Este Salón, que exigió que la obra a presentar fuera inédita, descubre, especialmente a los escultores, en una inferioridad con respecto a otros años, que sólo la justificamos pensando que poco han trabajado. Sabemos sí que el material del escultor es caro, y que las autoridades deben encarar el problema de facilitarlo; como ser la piedra, en la que podrían tallarse trabajos de valor directo, pero lo cierto es que la escultura en general, da una desfavorable impresión.

E. V.



ADOLFO PASTOR. "SAUCES". LAPIZ.



...ARO. "CALLEJON".



AUGUSTO TORRES. RETRATO DE G. CASTILLO. OLEO.

Rutas de Francia

UN VIAJE A CARCASONA

(A LA SOMBRA DE LA EDAD MEDIA)

LA EDAD DE LAS COMUNAS.

YA franqueamos la puerta de Orleans... Atrás queda París. Hacia Carcasona, por fin, vía Orleans. El camino se ensancha de recuerdos. Con la historia de todos los siglos pasados y de todos los que vendrán. Vértigo de generaciones. Sube algo así como una niebla de pasado donde cada sensación se enriquece en arco iris de ideas. Estas piedras sudan historia, y si acercáramos bien el alma sentiríamos cada piedra resonar como caracoles marinos amplificando el eco de una caravana de sombras... Que alguna vez no fueron sombras, e hicieron la vela de almas de la Edad Media. Los gritos de una calle en el siglo XIII se suben desde el escaparate de una librería para dispersarse curiosos en busca de los lugares de su infancia... pero ensordecidos por un insólito bocinazo vuelven desengañados comentando que ya nada es como en sus tiempos.

Miramos con los ojos de todos los viajeros que han pasado y de todos los que pasarán.

París. Etampes. Orleans.

Los mismos caminos que iluminaron a Juana de Arco. Por aquí pasó en su loca cabalgata el Príncipe Negro... Allí tal vez la doncella de Orleans se haya detenido en un momento de desfallecimiento preguntándose, como ahora: Francia, ¿por qué me has abandonado?

Orleans fué también Genabum durante la dominación romana, donde en el 52 a. J. Vercingetorix inició la formidable rebelión gala vencida por César gracias a la imprudencia de los desobedientes habitantes de Avaricum (Bourges), quienes se negaron a destruir la ciudad y hacer el vacío según los hábiles consejos de su jefe. Vino luego la toma de Alesia y el desastre final.

Los ojos se nos van tras esas callejuelas donde se ha dormido el tiempo, pero el alma se nos queda deseando sentirlo y comprenderlo todo en vidas innumerables. Quién pudiera gastarlas con plenitud, a manos llenas, en cada una de esas ciudades que se nos ofrecen al pasar. Siglos han transcurrido por sus callejuelas pero no han petrificado la vida como rápidamente se petrifican los objetos expuestos a corrientes subterráneas que encontramos en la gruta de Padirac. Seguimos las callejuelas retorcidas, tan estrechas que nuestras manos se extienden y las abarcan de lado a lado rozando aquellas casas de piñones donde se silenciaba la vida a la hora del "couvre-feu"... (Bien distinta, por cierto, del nuevo toque de silencio de la dominación alemana).

Miramos como con los ojos de todos los que allí sintieron gotear su vida. Arañando los días a cada nueva desesperanza.

Quien siga todavía comulgando con el erróneo concepto de una Edad Media desprovista de personalidad, estandardizada, a base de almas tiradas a cordel por algún artesano sin sombra de fantasía, que se hunda en el corazón de las ciudades y palpe cómo hierve la vida en sus catedrales. Y no sólo en las más notables señaladas en las guías con el triple asterisco, itinerario obligado de todo turista en trance de curiosidad dirigida. Sino las más humildes, las cenicientas de la historia del arte, olvidadas por los críticos y que cobijan alguna modesta aldea en la sombra de su campanario. Algún vuelo anónimo de palomas y de campanas saluda al viajero extraviado. Sólo perdiéndose se llega a conocer el alma de las ciudades. La falta de gloria ha desempeñado su papel protector: las ha salvado tanto de las iras revolucionarias de la descristianización en el siglo XVIII como de las a menudo indiscretas restauraciones de nuestros días, frutos de una exagerada devoción artística mal comprendida.

Quienes hipnotizados por el Renacimiento comparten todavía involuntariamente su erróneo concepto negativo frente a lo medioeval, origen del hoy glorioso nombre gótico entonces sinónimo de bárbaro, que miren cómo sudan y sangran las piedras de sus catedrales. Picadas de vida o lisas de aburrimiento. Sus trabajos y sus días, la rueda de las estaciones, el mundo, su cielo y sus infiernos. Aunque la tierra sea para el hombre medioeval sólo como una posada, un lugar de tránsito, trata de pasarlo lo mejor posible. Guibert de Nogent no arroja tinteros al demonio, es éste quien lo persigue.

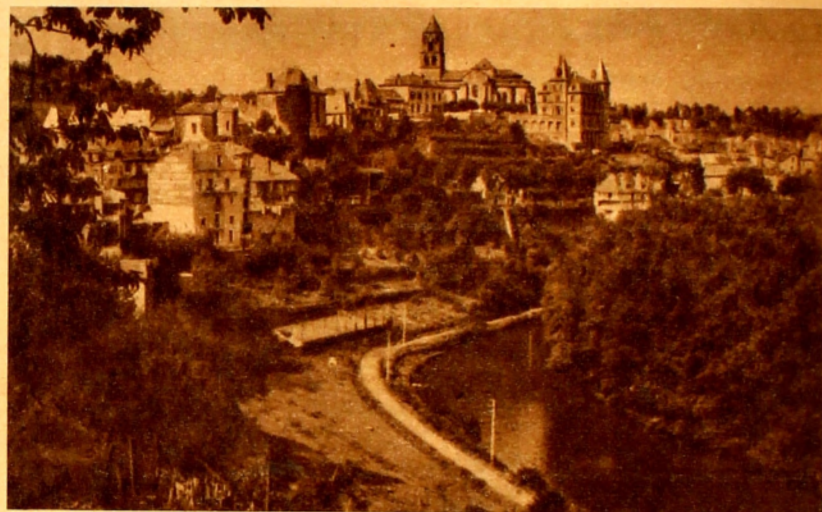
El hombre medioeval no busca la gloria, ni lo deslumbra la coronación en el Capitolio; ni columnas trajanas ni arcos de triunfo, le basta el horizonte visible desde su bosque de catedrales. No intenta inmortalizarse ni dejar por doquiera la huella arrogante de su paso como el hombre del Renacimiento. De sus arquitectos apenas si, buscando mucho han conseguido los sabios algunos nombres, el álbum de croquis y la lápida de Villar de Honnecourt. Y a veces, en nuestras peregrinaciones artísticas, pasaremos sin saberlo sobre alguna lápida anónima donde a la sombra de su catedral descansa algún genio desconocido cuya mejor ofrenda son las espigas de piedra fructificando para los siglos. Espigas de piedra, cosecha de siglos, bosque de torres, cosecha de milagros que apunta hacia el dulce cielo en la isla de Francia. Nebulosa de catedrales.

Allí abrieron aquellas almas medioevales, ricas de su propia sustancia. Estallando en pétalos de días con originalidad insospechada.

Hoy, las facilidades de la extensión cultural condimentan a las masas con un sabor intelectual más uniforme; entonces, los mediocres permanecerían más mediocres, pero alimentados de su propia sustancia, como cocidos en su propio jugo, las personalidades solitarias dominarían la época desde mayor distancia. Como catedrales del alma.

La catedral es, lo mismo que el poeta, un amplificador del alma medioeval. Un mundo encantado, a la vez espejo e imagen, semilla y flor y fruto. Imago Mundi de cada pueblo. Biblia de piedra donde aprenden a leer el mundo las generaciones. Espejo del mundo visible e invisible. Suma artística que concentra su pensamiento como las sumas teológicas de Alberto el Grande o Santo Tomás de Aquino. Talladas con igual amor en las fachadas hacia las cuales levantarán ojos sedientos de infinito las muchedumbres como en los más escondidos detalles que sólo el cielo podrá ver, al igual de esas almas talladas directamente en humanidad hasta en las acciones subterráneas.

La catedral es también una enciclopedia donde entre el detalle burlesco, irónico o humorista aparece la ciencia medioeval, su



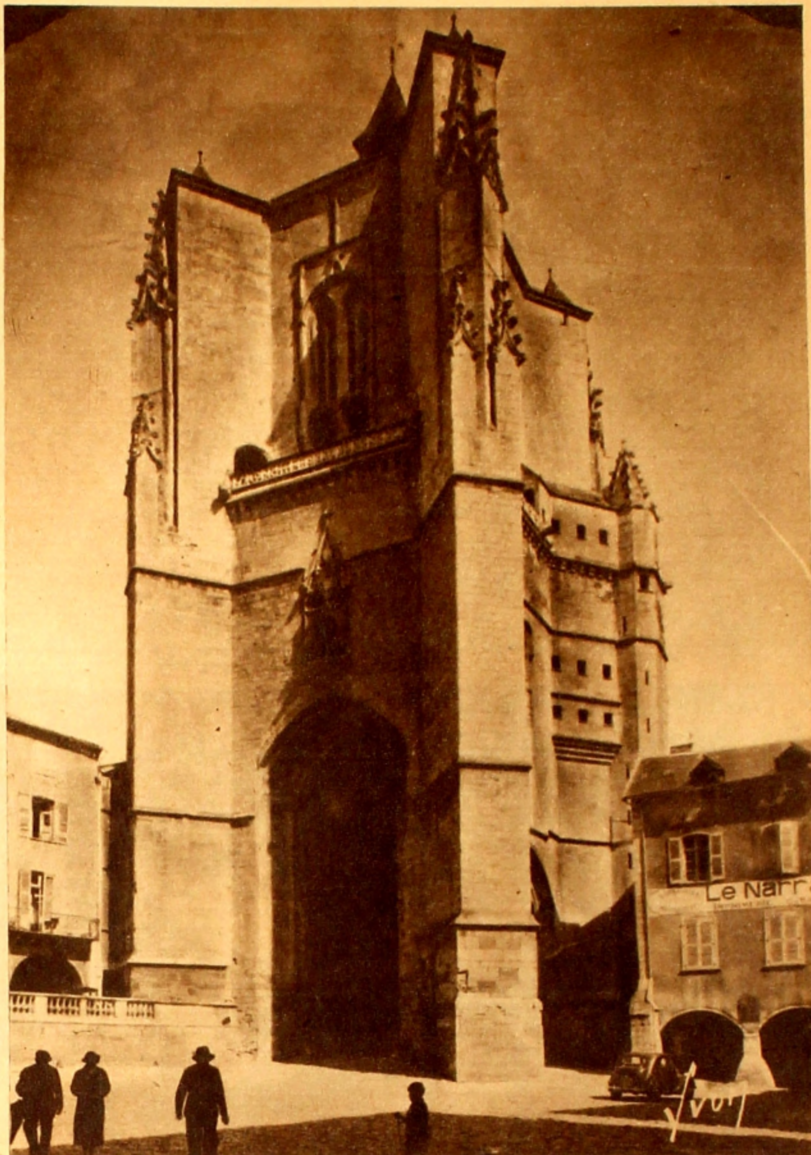
UZERCHE, SEGUN ALGUNOS, SUCESORA DE UXELLODUNUM, LA CIUDAD GALA TOMADA POR CESAR



EN LA REGION DEL LOT, EL "GOUFFRE DE PADIRAC", EXPLORADO DESDE 1889, DESPLIEGA SUBTERRANEAS MARAVILLAS DE MIL Y UNA NOCHES. COMO EN LAS IGUALMENTE FAMOSAS GRUTAS DE HAN (BELGICA), LAS MAS CAPRICHOSAS FORMACIONES CALCAREAS IMITAN ESCULTURAS RUPESTES QUE DAN SU NOMBRE A DIVERSAS SALAS NATURALES. LA ENTRADA TIENE 37 METROS DE DIAMETRO POR 60 DE PROFUNDIDAD.



ORLEANS. — PATIO DE LA CASA LLAMADA DE JUANA DE ARCO



VILLEFRANCHE-DE-ROUERGUE, EN LA ORILLA DERECHA DEL AVEYRON, RICA Y PODEROSA EN LA EDAD MEDIA, REDUCTO CALVINISTA EN EL SIGLO XI, FUE EN 1643 EL FOCO DE LA INSURRECCION CAMPESINA DE LOS "CROQUANTS" (CONTRA LOS ABUSOS DE LOS INTENDENTES).

Cosmografía y la Historia Natural o Geografía tanto como en sus Bestiarios, Lapidarios y Herbarios.

Catedrales. Sumas artísticas. Y también corteza de los días, refugio supremo de la Edad Media, hasta para los que han perdido el cielo y la tierra. Espejo de los siglos, donde trepan hasta las luces buenas de los ventanales la amapolita y el cardo, ojo azul de los campos; y donde en cada Navidad brota entre el mordisco llameante del "houx" el muérdago o "gui" que agrega al rito cristiano la tradición de las sacerdotisas galas.

❊

El camino se alarga entre kilómetros y kilómetros de un mullido césped natural, suavemente inverosímil, como de jardín inglés. Orleans. Chateauroux. Limoges. Padirac. Rocamadour. Cahors. Albi. Tolosa.

...Caemos como en una grieta del tiempo. Donde los siglos XI, XII y XIII, en plena fermentación comunal, siembran de ciudades esta privilegiada zona central de Francia mientras la monarquía incuba su legión de burgueses del rey, cimiento del 3.er estado. Es la región donde predomina el tipo de ciudades de la Carta de Lorris. Pululan las Villefranche y Villeneuve, frutos de la liberalidad real de los Capetos.

El mundo no solamente se cubrió con una blanca túnica de iglesias, al decir del abate Suger, vencida la amenaza de fin del mundo, la guerra de nervios del año mil. Una orquesta de ciudades irrumpe en la vida municipal. Ciudades que conciliaban lo pintoresco con un inconsciente urbanismo. Esas cruces que se levantan todavía en los caminos de Europa sobreviviendo a todos los cataclismos históricos, señalaban en la Edad Media el privilegio de la jurisdicción eclesiástica cuyos brazos abiertos en cada encrucijada protegían al peregrino.

...Todo rumor dramático ha cesado. Nada percibimos hoy de las luchas de aquellos hombres contra sí mismos y contra el poder feudal. Sólo emergen sus campanarios y sus torres municipales como islotes de paz, hoy que ha cubierto la escena el telón de los siglos. Pero, ¿qué sabemos de sus dolores de alma, del bagaje de sueños y de realidades con que emprendían la aventura de la vida que, además de sus pensamientos aplastados como flores secas entre los pétalos de sus libros?

"Comuna, nombre nuevo, nombre detestable" — exclama horrorizado frente a las novedades de la revolución comunal Guiberto de Nogent, aquel monje del siglo XII cuyas confesiones han merecido ser comparadas con las de San Agustín.

Seguimos por la región de las comunas libres pero no saberanas del tipo de la carta de Lorris. En Limoges la inevitable visita a las fábricas de porcelana ya casi paralizadas aún antes de la guerra. Dejamos atrás el Limousin, el valle de Dordoña con su "goufre de Padirac" suntuoso capricho de la naturaleza con maravillas de las Mil y una Noches. Rocamadour encaramada en las alturas — luego el valle d... Lo... Cahors Montaubau — un desvío hacia Albi y luego Tolosa, la antigua capital del reino de los visigodos.

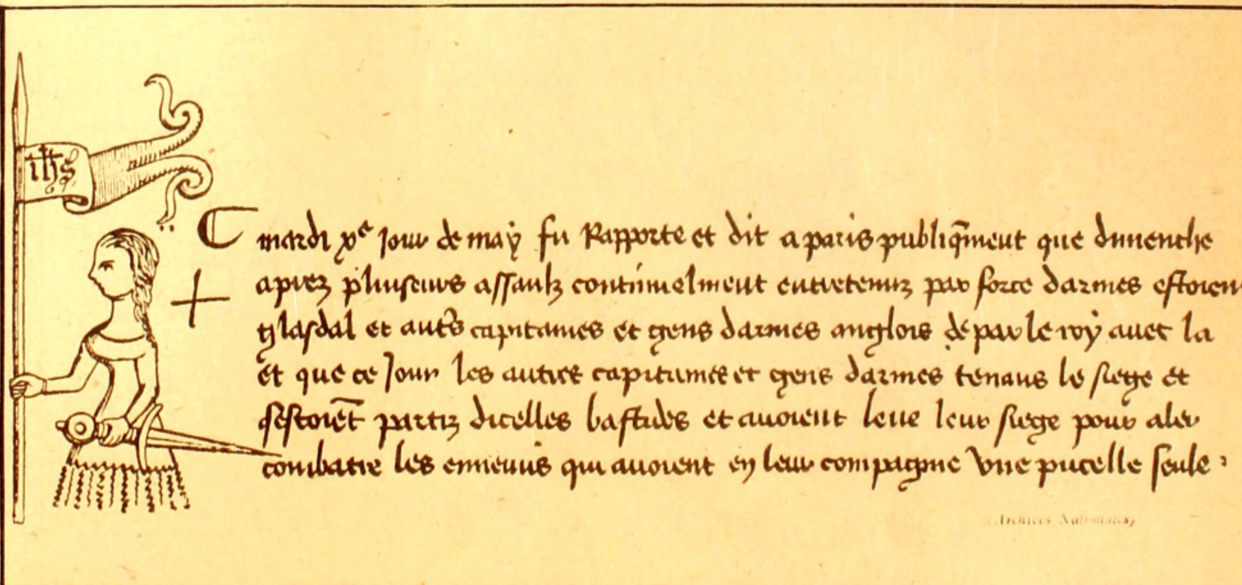
La región de Cahors fué teatro de la última resistencia gala frente a la conquista romana. Esta pintoresca Uzerche toda ondulada de recuerdos es quizá el Uscelodumun (¿alta colina?) mencionada en el año 51 de las Memorias de César.

Un ... en el tiempo. El Languedoc. Mediodía de Francia. Tierra por donde desfilaron griegos, romanos, fenicios, cartagineses, cimbros o teutones, árabes o sarracenos. Tierra donde flotan todavía las chispas desprendidas de la hoguera albigense. 1212. En esa fecha aquella Gestapo medioeval, la Inquisición, sostenida por el poder real, desencadena la sangrienta cruzada albigense, mientras en España la victoria de las Navas de Tolosa pone a raya el poder musulmán y en el Sur de Italia nace Federico II, aquel rey de las dos Sicilias que había de inaugurar el estado moderno, con una era de tolerancia explicada según la jugosa imaginación popular por el cuento de los tres anillos. El cuento tuvo gran éxito en el reino de las dos Sicilias tan lejos del fanatismo religioso como del fanatismo político.

Un padre tenía tres hijos y sólo un hermoso anillo adornado con la piedra más preciosa del mundo. Para conformar a sus tres hijos que se disputaban la posesión de la joya, llamó a un artífice encargándole dos imitaciones; éstas resultaron exactas, sólo el padre podía distinguir la verdadera. Así solamente dios puede distinguir la verdadera entre las tres religiones que se disputan la fe: cristiana, judía, musulmana.

Nadie permanece tibio ante la fuerte personalidad de Federico II. Para sus detractores es el Anticristo, "Nuevo Lucifer, ha intentado escalar el cielo levantando su trono encima de los astros". Para su canciller confidente, Pedro de las Viñas, que tuvo, según Dante "las dos llaves de su corazón, que abría y cerraba con una mano muy suave", resulta más que un profeta, un nuevo Mesías.

Elvira VAZ FERREIRA



INGENUO RETRATO DE JUANA DE ARCO, BOSQUEJADO EN 1429 POR EL ESCRIBANO DEL PARLAMENTO DE PARIS. (SEGUN UN MANUSCRITO CONSERVADO EN LOS ARCHIVOS NACIONALES FRANCESES).

LA ISLA DEL ARTE

EN vez de atraer sobre sí la mirada el marco se limita a condensarla y verterla desde luego en el cuadro. Pero no es ésta su principal eficacia.

La pared donde cuelga la obra de Regoyos, no tiene más de seis metros. El cuadro desplaza una mínima parte de ella, y, sin embargo, me presenta un amplio trozo de la región bidasotarra: un río y un puente, un ferrocarril, un pueblo y el curvo lomo de una larga montaña. ¿Cómo puede estar todo esto en tan exiguo espacio? Evidentemente está sin estar. El paisaje pintado no me permite comportarme ante él como ante una realidad: el puente no es, en verdad, un puente, ni humo el humo, ni campo la campiña. Todo en él es pura metáfora, todo en él goza de una existencia meramente virtual. El cuadro, como la poesía o como la música, como toda obra de arte, es una abertura de irrealidad que se abre mágicamente en nuestro contorno real.

Cuando miro esta gris pared doméstica mi actitud es forzosamente de un utilitarismo vital. Cuando miro al cuadro ingreso en un recinto imaginario y adopto una actitud de pura contemplación. Son, pues, pared y cuadro dos mundos antagónicos y sin comunicación. De lo real a lo irreal, el espíritu da un brinco como de la vigilia al sueño.

Es la obra de arte una isla imaginaria que flota rodeada de realidad por todas partes. Para que se produzca es, pues, necesario que el cuerpo estético quede aislado del contorno vital. De la tierra que pisamos a la tierra pintada no podemos transitar paso a paso. Es más: la indecisión de confines entre lo artístico y lo vital perturba nuestro goce estético. De aquí que el cuadro sin marco, al confundir sus límites con los objetos útiles, extraartísticos, que lo rodean, pierda garbo y sugestión. Hace falta que la pared real concluya de pronto, radicalmente, y que súbitamente, sin titubeo, nos encontremos en el territorio irreal del cuadro. Hace falta un aislador. Esto es el marco.

Para aislar una cosa de otra se necesita una tercera que no sea ni como la una ni como la otra: un objeto neutro. El marco no es ya la pared, trozo meramente útil de mi contorno; pero aún no es la superficie encantada del cuadro. Frontero de ambas regiones, sirve para neutralizar una breve faja de muro y actúa de trampolín, que lanza nuestra atención a la dimensión legendaria de la isla estética.

Tiene, pues, el marco algo de ventana, como la ventana mucho de marco. Los lienzos pintados son agujeros de idealidad perforados en la muda realidad de las paredes, boquetes de inverosimilitud a que nos asomamos por la ventana benéfica del marco. Por otra parte, un rincón de ciudad o paisaje visto a través del recuerdo de la ventana, parece desintegrarse de la realidad y adquirir una extraña palpitación de ideal. Lo propio acontece con las cosas lejanas que recorta la inequívoca curva de un arco.



La boca del telón es el marco de la escena. Dilata sus anchas fauces como un paréntesis dispuesto para contener otra cosa distinta de las que hay en la sala. Por eso, cuanto más nulo sea su ornamento, mejor. Con su enorme y absurdo ademán nos advierte que en el "hinterland" imaginario de la escena, abierto tras él, empieza el otro mundo, el irreal, la fantasmagoría. No admitamos que la boca del telón abra ante nosotros su gran bostezo para hablarnos de negocios, para repetir lo que en su pecho y en su cabeza lleva el público: sólo nos parecerá aceptable si envía hacia nosotros bocanadas de ensueño, vahos de leyenda.

El intento de escribir un pliego sobre el marco, fracasa, como era de prever. Tenemos que concluir cuando empezábamos a empezar. Ahora debíamos hablar del sombrero y la mantilla como marcos del rostro femenino. Tendremos que renunciar.

Luego convendría plantearse el sugestivo tema de por qué el cuadro en China y Japón no suele tener marco. Pero, ¿cómo tocar este asunto, que implica la diferenciación radical entre el arte del Extremo Oriente y el Occidental, entre el corazón asiático y el europeo? Para entenderlo sería preciso sugerir antes por qué el chino se orienta hacia el Sur y no hacia el Norte, como nosotros; por qué en los lutos viste de blanco y no de negro; por qué comienza a edificar sus casas por el tejado y no por el cimiento; en fin, por qué cuando quiere decir que no, mueve la cabeza de arriba a abajo, como cuando nosotros queremos decir que sí.

José ORTEGA GASSET

SOCIALES



Srta. MARIA OLGA ZANATTA TORTEROLO, QUE CUMPLIO 15 AÑOS.

CINE



LA PATRULLA DE BATAAN

ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO LA PRODUCCION DRAMATICA DE ACTUALIDAD, "LA PATRULLA DE BATAAN", CON LA INTERVENCION DE ROBERT TAYLOR, GEORGE MURPHY, THOMAS MITCHELLL Y LLOYD NOLAN.



EL CHICO DE LA PISTA

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION M.G.M. "EL CHICO DE LA PISTA", CON BOBBY READICK, FRANK CRAVEN, WILLIAM GARGAN Y J. CARROLL NAISH, COMO INTERPRETES CENTRALES.

INFORMACION LOCAL

★



ACTO INAUGURAL DEL "V SALON MUNICIPAL DE ARTES PLASTICAS". EL Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, CON EL INTENDENTE INGENIERO FABINI, AUTORIDADES DEL GOBIERNO Y MUNICIPALES. EN LA NOTA DE LA DERECHA, EL Sr. INTENDENTE PRONUNCIANDO SU DISCURSO, Y PUBLICO ASISTENTE AL ACTO INAUGURAL.





CLUB SOCIAL Y DE PESCA "PUERTO DEL BUCEO"

LA atracción de la costa, especialmente las zonas rocosas que forman adecuados remansos y breves muelles, facilitó el desarrollo de la pesca en forma sencilla, cómoda, casi a domicilio, pues son raros los barrios costaneros que no tengan su "piedra alta", su "morrito", pequeñas ensenadas naturales y hasta rocas separadas, pero convenientes en aquéllos días de serenidad marítima o muy suave marea.

Comprendiendo el solaz que significa en la vida ciudadana esa inclinación a pasar largas horas de recreo en ya clásicos lugares tendidos a orillas de nuestro río, el Intendente Municipal Ingeniero D. Juan P. Fabini, que interpreta el sentir saludable de esas excursiones a que son afectos múltiples vecinos de la zona aludida, ha decidido la construcción de comodidades en los sitios ya conocidos, en distintos puntos y que con el propósito algo remoto de la pesca fomentan simpáticas reuniones que tonifican el cuerpo y el espíritu.

El núcleo de instituciones deportivas que surgieron paulatinamente hallarán así considerable apoyo, sobre todo en cuanto al aumento de adeptos.

De tales centros sociales venimos ofreciendo detalles que destacan a cada uno de ellos con caracteres típicos, casi podría decirse que son verdaderos emblemas de distintos rasgos de la población.

El "Marypesca Club", luego el Club Uruguayo de Pesca, más tarde el Club Pescadores de Montevideo, después "La Marejada", ahora el Club Social y de Pesca Puerto del Buceo prueban nuestra dedicación al estímulo para estas entidades que con el motivo, y hasta si quiere la fantasía de pescar, realizan plausibles jornadas de turismo bien dentro del país.



ELEGANTE NUCLEO DE DAMAS DEJAN LA CONFORTABLE SEDE, PARA ACERCARSE SIGILOSAMENTE A LA ORILLA DEL RIO...

Va a cumplir cuatro años el Club Puerto del Buceo, pues fué fundado el 25 de Junio de 1940, — aunque con el nombre de Misiones en homenaje al club deportivo en cuya sede transcurrió la sesión inicial, — por el acuerdo de los señores Silvio Rienzi, R. Auditore, C. Colagiovanni, José Maroñas, V. Bengochea, P. Barales, J. Bermejo, P. Moreno, P. Dumpiérrez, Eladio Hernández, A. Ferreyra, R. Lavarello, J. Rodríguez Charlone, Alfredo Falco y otros. — Comisión Directiva inicial: Pte. J. Maroñas; vice Silvio Rienzo; Srio. Carlos Colagiovanni; pro José Bermejo; tesorero Vicente Bengochea; pro J. Rodríguez Charlone; Secretario de prensa José Barales; vocales, Juan Bonfiglio, R. Auditore, Miguel Carlotto y R. Lavarello. Al efectuar, estos dirigentes, su segunda reunión, dispusieron denominar a la institución Club Social y de Pesca Puerto del Buceo. También nombró miembros honorarios a los Sres.: Rogelio Martinelli, Carlos Druillet, Coronel Raúl Barloco, Capitán de Navío, Oscar Tagle y Carlos Liotti Cortés.

El aumento rápido en las cifras de socios impuso la instalación de sede, en plena rambla costanera, en ese remanso característico y ampliamente conocido por el de "puertito del Buceo", hoy una zona de elegantes residencias y pintoresca actividad desarrollada por centenares de yates.

El breve período recorrido por el Club Social y de Pesca Puerto del Buceo, ha destacado su vigor y prosperidad, a la vez que la hidalguía y el generoso entusiasmo de quienes lo orientan. Ha desplegado más de sesenta excursiones. Sus bulliciosas falanges llegaron jubilosas a Costa Azul, Atlántida, Cuchilla Alta, Floresta, Piriápolis, Las Coloradas, Punta Ballena, Portezuelo, Punta del Este, La Paloma, Playa Pascual, Pajas Blancas, Barra del Maldonado, Las Delicias, Isla Gorriti, Isla de Flores, Banco Inglés, con respecto a éste ha dado a sus socios la primicia de visitarlo, siendo además el primer club que llegó a Cuchilla Alta. Vea el lector cuánto permite pasear y conocer, una de estas instituciones bien organizadas. Lo que en forma individual, a parte de no brindar el placer de amables compañeros, sería imposible, surge de modo venturoso en las combinaciones colectivas.

Un gran paso dió el club desde aquellas primeras reuniones en el domicilio del señor Colagiovanni, al presente, impulsado por 154 socios, entre fundadores y suscriptores; 39 damas y 26 cadetes. Va reuniendo fondos el club, — los distintos aportes son depositados en un Banco de la capital, — para proveer al local de nuevos cameros, roperos, juegos para socios en general, máquina de escribir y otros útiles de escritorio, una selecta biblioteca y otras mejoras que auspicia su plan cultural.



MOMENTOS ANTES DE REUNIRSE EN EL CLUB, JOVENES ASOCIADAS ENSAYAN EL UTIL EJERCICIO DE PESCAR.

En concursos ha logrado buenos éxitos. Por ejemplo, la conquista de una copa en propiedad y otros premios por el Sr. Alfredo Ferreyra, al marcar record en cantidad y tiempo en el Campeonato Nacional de Punta del Este.

En la nómina de colaboradores del club figura el Mayor Exequiel Macchi y en el feliz destino del club hacia obras dignas de ayuda está el haber cedido su casa para reuniones de Defensa Pasiva, Comisión Fomento del Barrio Venezuela. En la actualidad ocupa la presidencia el Sr. Carlos Colagiovanni y diversos aspectos señalan que el C. Puerto del Buceo continúa sus gestiones tendientes a alcanzar la evolución que le corresponde.



EN ESE REMANSO PINTORESCO DE LA COSTA CERRADA POR LA CUMBRE DE POCITOS Y DEL OTRO LADO LA ORIGINAL ISLA DEL MONO, SALUDABLES HORAS DE SOLAZ PASAN LOS ADICTOS A LA INSTITUCION.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

ADVERTENCIA























'PUBLICIDAD'

Casa Soler

SECCION HOMBRES

ROPA INTERIOR DE ABRIGO



"MASLLORENS" LANA MERINO QUE NO ENCOGE CAMISETA TALLE 38 $ 7.00

CALZONCILLO $ 7.50

AUMENTA 0.50 POR TALLE



CAMISETA Y CALZONCILLO AFELPADO, COLOR BEIGE O GRIS. LA PIEZA . . . $ 1.65



CAMISETA SIN MANGA LANA PURA TIPO MORLEY TALLE 38 $ 4.40



CAMISETA MANGA CORTA FINISIMA LANA $ 4.00



CAMISETA DE ALGODON CRUDO TIPO MAYO $ 2.10

CALZONCILLO CORTO $ 1.80

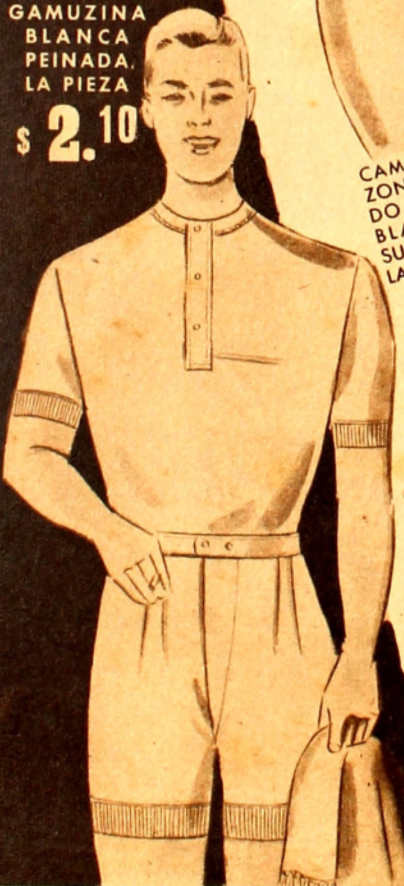


RODILLERAS DE LANA SIN COSTURAS $ 1.90



CAMISETA Y CALZONCILLO DE LANA ENCORPADA, LA PIEZA . . . . $ 3.00

CAMISETA Y CALZONCILLO CORTO DE SUAVE ALGODON MARFIL LA PIEZA $ 1.95



CAMISETA Y CALZONCILLO CORTO GAMUZINA BLANCA PEINADA, LA PIEZA $ 2.10



CAMISETA Y CALZONCILLO AFELPADO EN ALGODON BLANCO, SUPERIOR LA PIEZA $ 2.10

CAMISETA Y CALZONCILLO LANA SUPERIOR VICUÑA O JASPEADA, LA PIEZA $ 5.20



FAJA INTERIOR DE PURA LANA . . . $ 2.10



CAMISETA Y CALZONCILLO ALGODON EGIPCIO, TIPO INTERLOK, LA PIEZA $ 2.10

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gal. FLORES 2341	Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT	Esq. CARLOS ROXLO